

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Alcance y estatuto de los “referentes teóricos” de la segunda tópica.

Lubián, Elena Carmen, Bonet, Ramiro, Quintana López,
Laura y Pietra Figueredo, Guillermo.

Cita:

Lubián, Elena Carmen, Bonet, Ramiro, Quintana López, Laura y Pietra Figueredo, Guillermo (2012). *Alcance y estatuto de los “referentes teóricos” de la segunda tópica. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/825>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/M0o>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALCANCE Y ESTATUTO DE LOS “REFERENTES TEÓRICOS” DE LA SEGUNDA TÓPICA

Lubián, Elena Carmen; Bonet, Ramiro; Quintana López, Laura; Pietra Figueredo, Guillermo

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El objetivo de nuestro trabajo es indagar el estatuto epistemológico de los referentes teóricos que han sido considerados relevantes respecto de la formulación de la segunda tópica. Desde esta perspectiva nos proponemos llevar adelante una lectura crítica de las conclusiones sostenidas por diversos autores- tales como Paul Becherie, Jean Laplanche, entre otros- que han llevado a cabo una lectura epistemológica de la teoría freudiana. Nos serviremos para ello de la propuesta epistemológica de Juan Samaja. En relación con la temática planteada, nos resultó insoslayable, en primer lugar, interrogar el fundamento de la controvertida afirmación freudiana que otorga a Groddeck el padrinazgo sobre dicha producción. A su vez, en esta ocasión, relevaremos los aspectos centrales de los desarrollos de Ernst Haeckel en la medida en que distintos autores coinciden en considerarlo un referente implícito e ineludible respecto de las teorizaciones freudianas de la segunda tópica.

Palabras Clave

Segunda, Tópica, Referentes, Teóricos

Abstract

SCOPE AND STATUS OF THE “THEORETICAL FRAMEWORK” OF THE SECOND TOPIC.

The aim of this study is to investigate the epistemological status of the theoretical framework that has been considered relevant when formulating the second topic. From this perspective we propose to perform a critical reading of the conclusions supported by various authors, such as Paul Becherie, Jean Laplanche, among others, who have carried out an epistemological reading of Freudian theory. We will use for this Juan Samaja epistemological proposal. Regarding the issue raised here, we found it unavoidable, in the first place, to examine the merits of the controversial Freudian claim that gives Groddeck patronage on its production. In addition, we collect central aspects of Ernst Haeckel developments as far as different authors agree to consider him an implicit and inescapable reference about the Freudian theories on the second topic.

Key Words

Second, Topic, Framework, Theoretical

Introducción

Esta presentación se inscribe en el marco del proyecto de investigación “La clínica de la segunda tópica freudiana” (Laznik, P044). Nuestro proyecto parte de considerar que la formalización de la segunda tópica constituye la respuesta freudiana ante dimensiones

de la clínica frente a las cuales la primera tópica resulta insuficiente. La hipótesis central sostiene que dicha formalización, al permitir conceptualizar, abordar e inscribir fenómenos clínicos que no pueden ser inscriptos en la primera tópica, implica una redefinición de la clínica y conlleva una ampliación del campo del análisis.

Uno de nuestros objetivos de trabajo es **indagar el estatuto epistemológico de los referentes teóricos que han sido considerados relevantes respecto de la formulación de la segunda tópica**. Desde esta perspectiva nos proponemos llevar adelante una lectura crítica de las conclusiones sostenidas por diversos autores- tales como Paul Becherie, Jean Laplanche, entre otros- que han llevado a cabo una lectura epistemológica de la teoría freudiana. En relación con la temática planteada, nos resultó insoslayable, en primer lugar, interrogar el fundamento de la controvertida afirmación freudiana que otorga a Groddeck el padrinazgo sobre dicha producción. A su vez, en esta ocasión, relevaremos los aspectos centrales de los desarrollos de Ernst Haeckel en la medida en que distintos autores coinciden en considerarlo un referente implícito e ineludible respecto de las teorizaciones freudianas de la segunda tópica.

1.-La segunda tópica

En nuestro proyecto de investigación partimos de considerar que la formalización de la segunda tópica constituye la respuesta freudiana ante el encuentro con dimensiones de la clínica que no pueden ser abordadas desde la lógica que sustenta a la producción de la primera tópica.

Las conclusiones surgidas de nuestros recorridos previos nos permiten aseverar que los desarrollos que se desprenden de la formulación de la segunda tópica contribuyen a producir una redefinición de la constitución de la estructura anímica que tiene consecuencias determinantes en el campo de la práctica analítica.

Desde esta perspectiva nos interesa indagar e interrogar el estatuto y la incidencia que se les ha otorgado a los referentes teóricos anteriormente mencionados, es decir G. Groddeck y E. Haeckel.

2.- Los “referentes teóricos” de la segunda tópica:

a) Georg Groddeck

Respecto de la producción de *El yo y el ello*, reseña Peter Gay que en 1922, previamente a su publicación, Freud, en la correspondencia con Rank, afirma que *el “yo y el ello” estaba bajo el padrinazgo de Groddeck* (Gay, 1988, p. 456).

Semanas antes de la aparición de *El yo y el ello* Groddeck publicó *El libro del Ello*. Si bien se trató de un “conocimiento pacífico”, como

señala Rodrigué, (Rodrigué, 1996, p. 254) , fue un tenso hito de una historia de turbulencia transferencial entre este “analista salvaje”, como le gustaba definirse a Groddeck y el padre del psicoanálisis.

Varios años atrás Groddeck había pasado de crítico poco serio del psicoanálisis a acercarse a Freud declarándose su discípulo. Desde Baden-Baden, en la Selva Negra alemana, Groddeck había usado conceptos psicoanalíticos tanto para pensar “salvajemente” su intuitiva y creativa práctica clínica como para criticar al psicoanálisis. Luego de su postura detractiva hacia el psicoanálisis, que terminó plasmando en un libro, quedó gratamente sorprendido por *La psicopatología de la vida cotidiana* y *La Interpretación de los sueños* casi como quien encuentra escritas y elaboradas teóricamente ideas que cree propias.

Su inclusión dentro del movimiento psicoanalítico fue propiciada e impulsada por Freud a quien sus controvertidos rasgos le resultaron seductores e intelectualmente enriquecedores. *Es un tipo original con el don poco común del buen humor. No me gustaría prescindir de él*, declaró para defenderlo de la ira de algunos opositores (Gay, 1986, p. 457).

Durante su primera ponencia en un encuentro analítico (Congreso de La Haya, 1920) sostuvo que hasta la miopía era abordable por el psicoanálisis. Esta postura extrema le dio un lugar entre los precursores de los analistas dedicados al fenómeno psicósomático. Este trabajo anticipaba su pampsiquismo, su consideración de lo psíquico como el único factor que determina toda la realidad.

Buen escritor, su pluma fue del agrado de Freud, Rank y Ferenczi que disfrutaron y apoyaron de diversas maneras la actividad literaria de Groddeck. Sin embargo Groddeck no gozaba de la simpatía del biógrafo inglés, Ernest Jones, ni de Eitingon y menos aún de la de Pfister.

Las primeras alusiones de Freud al conocimiento de las elaboraciones de Groddeck sobre el ello se remontan a 1917. Reseña P. Gay que Groddeck, luego de publicar en 1921 *Buscador de almas*, comienza a trabajar en un libro destinado a recapitular sus enseñanzas innovadoras sobre la medicina psicósomática; las estructura como una serie de cartas dirigidas a una amiga receptiva. Y le envía a Freud los anticipos. Freud le escribe: *Las cinco cartas son encantadoras* (Gay, 1988, p. 458). En ellas Groddeck volvía una y otra vez sobre la noción de un “Ello” que había concebido unos años antes.

El término *Es* (Ello), fue tomado por Groddeck de Nietzsche. En una nota a pie en *El yo y el ello*, Strachey especifica que Nietzsche *usa habitualmente esta expresión gramatical para lo que es impersonal y responde, a una necesidad de la naturaleza, de nuestro ser*. (Freud, 1923, p. 25)

Groddeck toma el término para abarcar *un espectro más amplio que el que los psicoanalistas tradicionalmente asignaban al dominio de lo inconciente* (Gay, 1988, p. 458).

En el segundo capítulo de *El yo y el ello* la referencia a Groddeck es insoslayable. Freud se sirve del término propuesto por Groddeck para presentar su nueva ordenación del aparato psíquico. *Propongo dar razón de ella llamando “yo” a la esencia que parte del sistema P y que es primero prcc, y “ello”(5) en cambio, según el uso de Groddeck, a lo otro psíquico en que aquel se continúa y que se comporta como icc*. (Freud, 1923, p. 25)

Sin embargo el Ello de Groddeck remitía a una conceptualización mucho más amplia e ilimitada. *Soy de la opinión- dice Groddeck - de que el hombre es dominado por lo Desconocido. Hay un “Ello” en él, algo maravilloso que regula todo lo que hace y le sucede. La frase yo vivo es solo condicionalmente correcta. El hombre es vivido por el Ello*. (Rodrigué, 1996, p. 255).

Coincidimos con la afirmación de P. Gay: “el “ello” de Freud demostró ser bien diferente del Ello de Groddeck. Las diferencias entre “Ello” y “ello” pasaron a ser sumamente visibles a principios de 1923 cuando Groddeck publicó *El libro del Ello* y Freud *El yo y el ello*. Dice Groddeck: *Yo no soy en absoluto Yo sino una forma continuamente cambiante en que se manifiesta el Ello para inducir a error al hombre en su propio conocimiento, para facilitarle el autoengaño, para hacerlo un instrumento más dócil de la vida (6)*. (Groddeck, 1973 p. 327)

El primero en percibir las diferencias fue el mismo Groddeck, quien se sintió defraudado frente a las definiciones de Freud y concluyó que: él (Groddeck) *era el arado y Freud el labrador que lo utilizaba* (Rodrigué, 1996, p. 255). En privado consideraba que “su ello”, el de Freud, *tiene sólo un valor limitado para las neurosis* y sospechaba que éste dejaba de lado *el aspecto constructivo de mi Ello, presumiblemente para introducirlo enmascarado la próxima vez* (Gay, 1988, p. 459).

Concluye P. Gay que Freud no tenía dificultad alguna para reconocer *el efecto fertilizador* en su propio pensamiento de los escritos de Groddeck, pero Freud no aceptaba el aforismo según el cual somos vividos por el Ello. *Freud era un determinista no un fatalista* (GAY, 1988, p. 459).

b) Ernst Haeckel

Si bien Ernst Haeckel (1834-1919) no ha sido directamente mencionado por Freud en su producción teórica, tanto P. Bercherie, P. Assoun y Strachey coinciden en que el mencionado autor constituye una referencia implícita en algunos desarrollos freudianos.

Haeckel fue el principal propagandista de la teoría darwiniana en Alemania.

Según P. L. Assoun es un referente omnipresente en Freud. Él también afirma, como hecho sorprendente, que en su obra Freud no lo citara. Se sabe que Freud leyó la obra de Haeckel durante sus estudios de medicina, pues así se evidencia en una carta a Édouard Silberstein del 20 de septiembre de 1874(1) Es seguro que Freud, como cualquier otro hombre culto de su época, utilizara la referencia haeckeliana.

Haeckel adhería al fundamento monista. El monismo sostiene la recusación de la separación de dos sustancias distintas: cuerpo y alma. Se insiste así en la unidad de la naturaleza orgánica e inorgánica, puesto que la última evolucionó hacia la primera. Ni siquiera concibe que pueda trazarse un límite exacto entre estos dos campos, como tampoco entre el reino vegetal, animal y humano. No se contempla la diferencia entre las ciencias de la naturaleza y del espíritu, pues finalmente ambas no son más que una.

La consecuencia principal de esta representación monista fue colocar al hombre bajo el orden de la naturaleza. Haeckel sostiene, desde *Enigmas del universo*, que el antropocentrismo es una ilusión

porque pretende oponer al hombre al resto de la naturaleza gracias a su esencia divina. Podríamos decir así que tanto Haeckel como Freud toman el legado de Darwin y Copérnico: la finalización del dogma antropocéntrico fundamentado en la biblia(2).

Entonces el mundo cognoscible se desarrollaba según una ley fundamental común. Dice Haeckel al finalizar su trabajo *Historia de la creación de los seres orgánicos, según las leyes naturales*: ...esta era está caracterizada por el triunfo del libre examen sobre la dominación autoritaria, por la noble y poderosa influencia de la filosofía unitaria o monista. (Haeckel, 1868, p. 348).

No era casual la afirmación evolucionista que señalaba que el hombre descendía de una especie inferior, incluyéndolo en cuerpo y alma en la gran cadena de la evolución de las especies. Este razonamiento se deriva, en parte, de la anatomía, morfología, embriología, fisiología y patología comparada entre la especie humana y animal. Todo esto servía para demostrar el origen común del hombre y otras especies. Para Darwin, entre el hombre y el animal existía una diferencia de grado y no de clase.

Freud por su parte supone al psicoanálisis formando parte de las ciencias de la naturaleza (3). No escoge a la ciencia de la naturaleza en contra de la ciencia del espíritu, para él la alternativa no existía. Tratándose de la cientificidad no se puede hablar más que de la ciencia de la naturaleza. Así, tal como lo plantea P. Assoun, en la base de la epistemología freudiana existe un monismo radical al igual que en Haeckel.

En su obra *Historia natural* Haeckel postula la ley biogenética (4): la ontogénesis recapitula la filogénesis. Esto supone que lo filogenético volvería a emerger en cada vivencia ontogénica. La historia de la evolución individual o la ontogenia es una repetición abreviada y rápida de la historia evolutiva o de la filogenia, conforme a las leyes de la herencia y la adaptación. El evolucionismo darwiniano se sirve de la embriología desarrollada por Haeckel para sostener sus postulados, Darwin ha citado a Haeckel en algunos de sus trabajos. Haeckel dedica gran parte de sus investigaciones a comprender el desarrollo embrionario. El mismo demuestra que la ontogenia recapitula la filogenia y además que este desarrollo se produce gracias a una diferenciación celular, pues desde el disco germinal se irían originando los tejidos y órganos.

Sin dudas observamos que Freud se sirve de referencias embriológicas relativas a la diferenciación celular al explicarnos su segunda tópica. En la conclusión examinaremos el uso que Freud realiza sobre dichas referencias

3.-El estatuto epistemológico de los referentes teóricos.

Ahora bien, habiendo señalado y examinado las principales referencias teóricas presentes explícita o implícitamente en las conceptualizaciones freudianas de la segunda tópica, cabría, para poder concluir sobre el estatuto epistemológico de dichas referencias, determinar el uso que Freud le dio a las mismas, vale decir, situar cómo utilizó los "recursos" que tomó de los autores mencionados.

- Lecturas epistemológicas

Recorreremos previamente y de modo sucinto las posturas sostenidas respectivamente por Paul Bercherie en *Génesis de los conceptos freudianos* y Jean Laplanche en *Nuevos fundamentos para*

el psicoanálisis.

Según Bercherie, para comprender el viraje introducido por la segunda tópica hay que considerar las corrientes de pensamiento predominantes en el contexto histórico contemporáneo a Freud. Señala que hacia fines del siglo XIX se había construido, a partir del positivismo cientificista, una "psicología sin alma" a través de la cual se tendía a explicar todos los fenómenos mentales como fenómenos físico-químicos.

Considera en cambio que el armado de la segunda tópica no escapa a la influencia de una corriente *globalista* que pretendió responder a la concepción reduccionista positivista sustentando una nueva psicología sustentada en el vitalismo y el antropomorfismo (Bercherie, 1983, p. 411). Sobre esta cuestión volveremos al final de nuestro trabajo.

Por su parte J. Laplanche plantea que, en pos de fundamentar los conceptos psicoanalíticos, Freud inventa una falsa biología y una pseudo-antropología. Por ejemplo, el esquema del arco reflejo desde el cuál parte Freud para formular el aparato psíquico de la primera tópica es absolutamente falso: *la idea de que una excitación aportada desde el exterior al tejido vivo reaparezca idéntica a la salida proviene de un mecanicismo elemental que nadie sostendría*, afirma Laplanche. (Laplanche, 1989, p. 16). Se trata de una fisiología inventada y fantástica que no responde a la rigurosidad científica.

Lo mismo ocurre en relación al modelo biológico que encontramos en la metáfora de la vesícula del capítulo IV del *Más allá del Principio de Placer*. Freud la utiliza para hablar del sistema conciente y, más precisamente, de su ubicación, toda vez que es el sistema que está en contacto con los estímulos no ligados psíquicamente que provienen del mundo exterior. Así, Freud diferencia una capa protectora ante dichos estímulos -la barrera de protección anti-estímulos- y una perceptiva.

La hipótesis freudiana acerca de que el sistema Percepción-Cc no hace más que seguir "...las huellas de la anatomía cerebral localizadora que sitúa la "sede" de la conciencia en la corteza del cerebro..." (Freud, 1920, p. 24). Sin embargo, el modelo que sustenta la hipótesis ha sido transformado en tanto desconoce la anatomía neuronal básica. En efecto, la idea de que el sistema percepción-conciencia se desarrolla por diferenciación progresiva y se encuentra inmediatamente subyacente a la capa protectora está basada en consideraciones falaces de la anatomía, siendo que las excitaciones en el sistema nervioso se encuentran *al final de las vías aferentes* (Laplanche, 1989, p. 36) y no al comienzo como plantea Freud.

De esta manera, para Laplanche es "absurdo" establecer una comparación entre estas ideas de Freud y la relación de espacialidad entre "la caja craneana y corteza" razón por la cual afirma que se trata de "una pseudo biología".

Por otra parte, según este autor, la segunda tópica está armada en relación a instancias que interactúan entre sí y están dotadas de características que suponen formas humanas, vale decir, al modo de un antropomorfismo. Sobre todo en lo que hace a las instancias del yo y del superyó, dado que por ejemplo Freud propone una relación de tipo sadomasoquista entre el yo y el superyó. Pero, ¿cómo pensar este particular antropomorfismo que no refiere a seres sino a instancias psíquicas?

Finalmente Laplanche concluye que se trata una importación muy particular realizada por el psicoanálisis: es una “falsa antropología” la que es interiorizada; se trata de entonces de una “*antropología de representaciones*” (Laplanche, 1989, p. 56).

4.- Conclusiones

El trabajo realizado nos permite considerar que las referencias teóricas provenientes de los desarrollos de Groddeck y de los de Haeckel adquieren, desde una lectura epistemológica, un estatuto muy diverso, razón por la cual abordemos de manera separada las conclusiones sobre ambos autores.

Sobre Groddeck

El “padrinazgo” atribuido por Freud en 1922 a Groddeck parece limitarse al hecho de haber encontrado en él un uso técnico del término *ello*, término que en la lengua alemana designa al pronombre personal neutro: *das Es*.

Freud agradece con creces la inspiración suscitada por la lectura de la prosa de Groddeck, finalmente un término utilizado por él será elegido para nominar a una de las instancias del nuevo ordenamiento metapsicológico.

Freud materializa modificaciones sustanciales en la mayoría de los términos, conceptos e ideas que toma para construir su inédito pensamiento.

El *Ello* de Groddeck es refundido por la alquimia de Freud. El término, utilizado de un modo extremadamente abarcativo, para nominar *eso desconocido* que dominaba todas las vicisitudes anímicas y corporales es ahora tomado por Freud para designar una de las instancias que constituyen el nuevo modelo de aparato.

El nuevo modelo profundiza de forma múltiple los desarrollos de “Más allá...” entre ellos, el cuestionamiento de los aprioris kantianos de tiempo y espacio. El *ello* freudiano es parte de esta operación.

En la Conferencia 31 (Freud, 1933) Freud especifica: *Apuntándonos en el uso idiomático de Nietzsche, y siguiendo una incitación de Georg Groddeck [1923], en lo sucesivo lo llamaremos «el ello». Este pronombre impersonal parece particularmente adecuado para expresar el principal carácter de esta provincia anímica, su ajenidad respecto del yo (7)*. El padrinazgo de Groddeck queda, entonces años más tarde, reducido por el propio Freud a una simple “incitación”(8).

Resaltemos que el *ello* designa en Freud a un inconciente que no coincide con lo reprimido, es decir a una dimensión de lo psíquico que no puede ser ligada al campo de las representaciones. La formalización de esa dimensión de lo psíquico alcanzará, a partir de los desarrollos del masoquismo erógeno primario, un lugar central dentro del corpus teórico del psicoanálisis. La postulación del masoquismo erógeno primario permitirá abordar el masoquismo del *yo* y el sadismo del superyó en términos estructurales, la teorización de un residuo interior de la pulsión de muerte en el interior del *yo* posibilitará trascender las metáforas utilizadas por Freud en *El yo y el ello* y al formalizar su lugar en la estructura alejarse de una interpretación antropomorfa. Las teorizaciones psicoanalíticas se distancian inexorablemente de ese poder oscuro y desconocido, el *Ello*, invocado por Groddeck en el marco de una confusa mezcla entre ciencias, letras y filosofía.

Sobre Haeckel

En *El yo y el ello* Freud nos dice que el *yo* es una parte alterada del *ello*, (...) *el yo es un sector del ello diferenciado particularmente*. (Freud, 1923, p. 39). En el inicio somos puro *ello*, a partir de lo cual puede luego afirmarse que el *yo* es producto de una diferenciación del *ello*. Freud retoma de esta manera la afirmación sostenida en *Introducción al narcisismo*: en el individuo no existe, desde un principio, una unidad comparable al *yo*. El *yo* debe ser desarrollado.

Plantea: *Un in-dividuo {Individuum} es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido {no discernido} e inconciente, sobre el cual, como una superficie, se asienta el yo, desarrollado desde el sistema P como si fuera su núcleo. Si tratamos de obtener una figuración gráfica, agregaremos que el yo no envuelve al ello por completo, sino sólo en la extensión en que el sistema P forma su superficie [la superficie del yo] como(9) el disco germinal se asienta sobre el huevo, por así decir. El yo no está separado tajantemente del ello: confluye hacia abajo con el ello*. (Freud, 1923, p. 25).

Pero entonces sitúa al *yo* en la superficie del *ello* -recordemos el gráfico de la segunda tópica- y realiza una analogía con el desarrollo embrionario de un ave -durante dicho desarrollo embrionario, en uno de los polos del huevo, se ubicará el disco germinal que estará asentado sobre el mismo-. Este disco germinal o blastodermo está conformado por un conjunto de células a partir de las cuales se desarrollará el embrión. Si bien desde *El yo y el ello* se nombra al *yo* como el disco germinal que se asienta sobre el huevo, para la biología el disco germinal es aquello que dará origen al embrión. Pero, ¿no es el *ello* aquello que luego dará origen al *yo*? Es indudable la presencia de la referencia biológica pero a la vez es claro que su uso se distancia de lo que ocurre a nivel de la evolución en las especies. Desde esta perspectiva coincidimos con la denominación de “pseudo biología” acuñada por J. Laplanche.

Respecto del estatuto que adquieren los desarrollos de Haeckel en relación con las teorizaciones freudianas, el recorrido realizado nos muestra una vez más cómo los términos tomados por Freud, de los desarrollos científicos de la época, sufren una alteración profunda. Se trata de una apropiación que no “respeto” la fidelidad con el modelo original sino que por el contrario, a partir de una analogía, lo deforma de tal manera que aparece irreconocible una vez que el término pasa a formar parte del *corpus* del campo psicoanalítico.

Esta deformación refleja el uso que hace Freud de los modelos conexos a los que recurre. Es un uso fundador dado que a partir de apelar a un concepto conocido Freud construye un sentido nuevo. Es decir, un uso verdaderamente metafórico de las supuestas referencias teóricas, sobre todo si tenemos en cuenta que la metáfora no supone una relación de equivalencia entre lo que es sustituido y lo que lo sustituye sino que es la misma sustitución la que permite la producción de un sentido nuevo.

En *El sistema de inferencias racionales en la producción de conceptos freudianos*, partiendo de los desarrollos de J. Samaja, C. Azaretto sostiene que Freud recurrió, en la exposición de sus avances teóricos, a la analogía, tanto para hipotetizar sobre aspectos aún no investigados(10) como así también en términos de un recurso retórico para facilitar la comprensión de aquello que quiere transmitir. (Azaretto, 2010, p. 30)

J Samaja define a la operación analógica de la siguiente manera:

Llevamos a cabo una analogía cuando tenemos como premisa la proposición que afirma que el rasgo que tenemos planteado nos evoca el rasgo de un caso de otro fenómeno, pero que nos es muy familiar. La percepción de una semejanza con algo muy conocido nos empuja a derivar que nuestro rasgo se explica por una Regla semejante a la que está empotrada en nuestro caso familiar. (Samaja, 2003)

De acuerdo a la concepción epistemológica de Juan Samaja, la analogía ocupa un lugar relevante en el proceso inferencial que participa en la producción de conocimientos. Afirma: *Sólo la analogía proporciona “la tangente” (la apertura creativa) para ingresar a ese círculo en que se mueven las otras tres inferencias. (11)* (Samaja, 2003)

Desde esta perspectiva podríamos considerar que la “pseudo biología freudiana” resulta finalmente un elemento imprescindible en relación con la producción de un “sentido nuevo” correlativo a la fundación de un nuevo campo de saber.

Bibliografía

- Assoun, P.L. (1981): Introducción a la epistemología Freudiana, México D. F., Siglo XXI, 1998.
- Assoun, P.L. (2000): La metapsicología, México D.F., Siglo XXI, 2002.
- Assoun, P.L. (2001): El Freudismo, México D. F., Siglo XXI, 2003.
- Azaretto, C. (2010): El sistema de inferencias racionales en la producción de conceptos Freudianos. En Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. U.B.A.
- Bercherie, P. (1988): Génesis de los conceptos Freudianos, Buenos Aires. Paidós, 1996.
- Etcheverry, J. L. (1978): Sobre la versión castellana, en S. Freud Obras Completas, Amorrortu editores, 1996, Volumen de presentación.
- Freud, S. (1913): “Tótem y tabú”, en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XIII, 7-162.
- Freud, S. (1915): “La represión”, en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XIV, 137-139.
- Freud, S. (1923): “El yo y el ello”, en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XIX, 15-59.
- Freud, S (1920): “Más allá del principio de placer” en Obras completas. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1996. Tº XVIII, 24.
- Freud, S. (1925): “Las resistencias contra el psicoanálisis”, en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1996, Tº XIX, 225-235.
- Gay, P. (1988): Freud, una vida de nuestro tiempo. Barcelona. Paidós. 1996
- Grodeck, G (1923): El libro del Ello, Taurus, Madrid, 1973, 327 pp.
- Haeckel, E. (1868): Historia de la creación de los seres orgánicos, según las leyes naturales, Madrid, Casa editorial de Medina, 1878.
- Jones, E. (1960): Vida y obra de Sigmund Freud, Buenos Aires, Horne ediciones, 1979.
- Lacan, J. (1959-1960) El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis. 1959-1960. Buenos Aires, Paidós, 1988. Capítulo 3, 4 Y 5.
- Laplanche, J. (1987): Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 2001.
- Laznik, D. Lubian, E, Kligmann, L (2010) La primera tópica: alcances y límites. En Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. U.B.A.
- Laznik, D. y otros (2010): Hacia una clínica de la segunda tópica Freudiana. En Memorias del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. U.B.A.
- Quintana, L. (2012): “Referentes epistémicos Freudianos: los modelos energético y biológico”. Inédito
- Rodríguez, E. (1996): Sigmund Freud-El siglo del psicoanálisis, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.-Samaja, J (2003): Los métodos; las inferencias y los datos a la luz de la semiótica como lógica ampliada. En Semiosis de la ciencia, Parte II. Inédito.